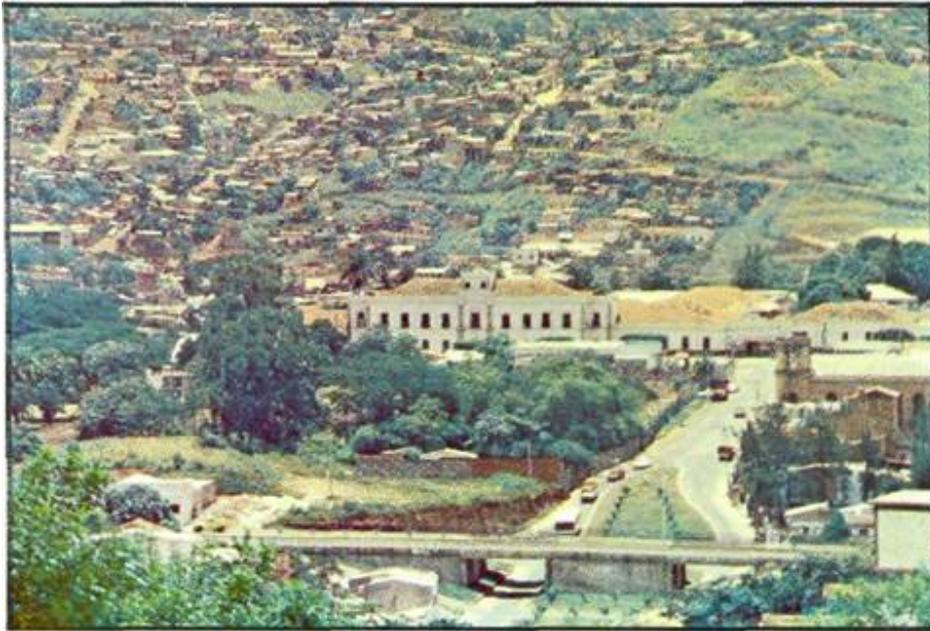


EDITORIAL

SALUD PUBLICA: UN DILEMA

Dr. Carlos A. Medina



Por nuestra situación de país pobre, en el concepto amplio del vocablo, es casi imposible tener un sistema de salud como el de un país desarrollado.

No obstante, sabemos que hay países en situaciones iguales de penuria económica, cuyos sistemas de prestación de salud son superiores al nuestro.

¿A qué se debe, entonces, la situación caótica que experimenta el Ministerio del ramo encargado por ley de brindarle salud al pueblo? ¿Por qué las huelgas múltiples en las que el personal médico y de enfermería también participan? ¿Cuál es la razón de los desórdenes administrativos a todos los niveles, la falta de medicamentos y material médico-quirúrgico y de labo-

ratorio, la indisciplina del personal paramédico y médico, en fin un sin número de calamidades que no bastan las páginas de este editorial para enumerarlas?.

¿Acaso el problema se origina en una preparación deficiente, tanto moral como técnica, de cada miembro del sistema; o bien, en el sectarismo político de las autoridades de Salud Pública,

o en la indisciplina y falta de ética del personal médico y paramédico? No debemos dejar de mencionar los grandes problemas que está atravesando la Universidad Nacional Autónoma de Honduras y que repercuten negativamente en la calidad del médico egresado. O quizás, ¿Es el caos en Salud Pública parte de un mal nacional, que nos mantiene en la categoría de país subdesarrollado, y en los últimos lugares en la escala de desarrollo de la América Latina?

Haríamos mal en creer que la inexperiencia de un equipo administrativo es el sólo y único responsable del dilema en el sector salud, ya que ello equivaldría a simplificar un problema harto complejo y buscar un chivo expiatorio.

Hay gente que cree que la carencia de recursos económicos es el único factor responsable. Al respecto, deseamos afirmar que el dinero es factor primordial, pero no es la causa única.

Una avalancha de lempiras solamente taparía, a manera de cor-

tin a, nuestros grandes errores administrativos, nuestras deficiencias humanas, nuestras endeble y mal diseñadas estructuras organizativas.- La ausencia de dinero puede representar el 60o/o de nuestros males, el otro 40o/o puede arreglarse sin dinero.

Quizás uno de los problemas grandes radica en la carencia de una política clara y apropiada en salud pública, acorde con las necesidades de la nación. - Nadie tiene el diagnóstico correcto ni mucho menos la terapia, pues casi todo lo que se ha hecho es tapar agujeros, a medida que surgen.

¿Están la Universidad Nacional y su Facultad de Medicina libre de culpa, cuando se sabe que ellos proporcionan los recursos humanos claves que conforman el sistema? ¿Es la producción en masa de galenos la respuesta única de nuestra Alma Mater, o falta un algo en esos recursos, que olvidan su bandera de lucha al hacer la metamorfosis de estudiantes a profesionales?.

Definitivamente, las instituciones que tienen que ver con salud como el Colegio Médico, la Facul-

tad de Medicina, los Colegios de Enfermería y Farmacia, los Sindicatos, el Seguro Social y el Ministerio de Salud Pública, deben reunirse en un gran diálogo que culmine en un plan de trabajo, que produzca parte de las respuestas que se plantean en nuestro artículo de fondo, y que de allí también salga la política nacional de salud.

Una sola de las instituciones mencionadas no tiene capacidad para resolver el dilema de la salud en Honduras. Se necesita el aporte de todos para verter el producto en un solo molde, que será nuestra política salubrista, nuestra meta clara.

El Consejo Editorial de la Revista MEDICA HONDURENA, cree necesario hacer un alto en el camino, para analizar lo que hemos hecho y definitivamente tomar otra dirección, un rumbo más favorable para nuestra población. De lo contrario, la fuerza de la necesidad social forzará a otros a tomar decisiones por el cuerpo médico, bajo el proverbio que la salud de un pueblo es demasiado importante para dejarla en manos de médicos.